



La mujer que gateaba como un bebé

OUMOU TOURÉ SE ENFERMÓ GRAvemente luego de la muerte de su esposo. Se le hincharon las rodillas y comenzó a sentir mucho dolor. No podía dormir por las noches. No podía caminar y tuvo que comenzar a gatear como un bebé dentro de su casa en Conakri, Guinea, para poder desplazarse.

Su tío Amara decidió llevarla a varios hospitales, pero ningún médico pudo ayudarla. La llevó entonces a curanderos, pero tampoco ellos pudieron hacer nada. Así que Oumou permaneció en cama, en la casa donde vivía con su tío, su hermana menor y una docena de parientes más.

Pasaron cuatro largos años y durante todo ese tiempo Oumou sufrió mucho y no conseguía volver a caminar. Un día, escuchó a su hermana hablar con un visitante en la sala. Oyó que el visitante leyó la Biblia y oró con ella. Oumou no era cristiana, pero quería que alguien orara por ella. Con gran esfuerzo, se levantó de la cama y se arrastró hacia el lugar donde se encontraba el visitante misterioso.

–Por favor, oren por mí también –les suplicó.

Aquel visitante era Tranquille Fassina-douno, que se sorprendió al ver a aquella mujer adulta gateando como un niño pequeño. Sin embargo, no oró por ella.

Tres días después, Oumou escuchó que alguien llamaba a su puerta. Era Tranquille, que de pie junto a su cama, le dijo:

–Nana, vine a orar contigo.

Oumou se sintió feliz.

Tranquille abrió la Biblia y leyó 1 Juan 4: 4, que dice: “Ustedes, queridos hijos, son de Dios, y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo” (NVI).

Luego, cerró los ojos y comenzó a orar: “Señor, gracias por la vida de tu hija. Tú me permitiste venir a este hogar y me diste el valor para ayunar y orar por ella durante los últimos tres días. Ahora te pido que sanes a mi hermana Oumou, en el nombre de Jesús”.

Esa noche, Oumou durmió bien por primera vez en muchos años, pues el dolor que sentía disminuyó.

Al día siguiente, Tranquille regresó y oró con ella nuevamente. Oró y ayunó por Oumou durante dos semanas.

Un día, Oumou le preguntó de la nada: –¿Dónde está tu iglesia?

Tranquille le dio la dirección de una iglesia adventista que no estaba lejos de su casa, pero ella no podía caminar, así que le pidió ayuda. El sábado en la mañana, Tranquille llevó a Oumou en su motocicleta a la iglesia, y así lo hizo los sábados siguientes. Con el paso de los días, Oumou se iba haciendo cada vez más fuerte. De hecho, el cuarto sábado, logró caminar por sí misma hacia la iglesia. Tranquille se sorprendió al verla.

–¡Esto es un milagro de Jesús! –exclamó con emoción.

Amara y los demás miembros de la familia estaban felices de verla caminando de nuevo, pero no les gustaba que asistiera a la iglesia. Ellos no eran cristianos y sentían que Oumou estaba siendo irrespetuosa con la religión de su familia. Así que, un día, Amara convocó a una reunión familiar y delante de todos levantó una Biblia negra y el libro sagrado tradicional de la familia.

–¿Qué libro eliges? –le preguntó Amara a Oumou–. Recuerda, que si no eliges nuestro libro sagrado, ya no serás parte de nuestra familia.

CÁPSULA INFORMATIVA

El territorio de Guinea es de 245.857 kilómetros cuadrados. Cuenta con 320 km de costa y una frontera terrestre de 3.400 km.

- Guinea se divide en cuatro regiones principales: la Guinea Marítima, también conocida como Baja Guinea o las tierras bajas de Basse-Coté, pobladas principalmente por los sossos; la fría y montañosa Fouta Djallon, que se extiende de norte a sur a través del centro del país, y está poblada por los fulanis, un pueblo nómada; la Alta Guinea al noreste, poblada por los mandinga; y las regiones selváticas boscosas en el sureste, donde habitan varios grupos étnicos.
- En las montañas de Guinea nacen los ríos Níger, Gambia y Senegal, así como numerosos ríos que desembocan en el mar en el lado oeste de la cordillera, en Sierra Leona y Costa de Marfil.

Oumou recordó todo lo que había sufrido durante cuatro años y cómo Dios la sanó en pocos días, así que alzó sus ojos al cielo y exclamó:

–Elijo la Biblia, ese libro negro.

Amara se burló de Oumou y le dijo:

–Elegiste la Biblia, ahora tómalala y predícanos.

Los ojos de Oumou se llenaron de lágrimas porque no sabía leer.

–Sabe que no sé leer, tío –dijo llorando–. Nunca fui a la escuela, pero el hombre que oró por mí sabe leer la Biblia y gracias a ella me sané. Creo que el poder de la Biblia puede hacer mucho por mí y también por usted.

Enojado, el tío ordenó a los familiares que empacaran las pertenencias de Oumou.

–Te hiciste cristiana –le dijo–, ahora vete con tus cristianos; no queremos tener nada más que ver contigo.

Oumou no tenía dónde vivir, así que comenzó a dormir en las casas de varios de sus amigos. Su vida comenzó a ser muy difícil de nuevo, pero esta vez porque se negaba a renegar de Jesús. Cuando los miembros de la iglesia se enteraron de su situación, le ofrecieron un lugar para vivir en la misma iglesia, y ahí es donde vive hasta hoy.

“Agradezco a Dios por mi nueva familia –dice Oumou–. El Señor Jesús será mi pastor para siempre”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir la escuela secundaria Kobaya Academy, donde les enseñarán sobre el amor de Jesús a muchos niños cuyos padres no desean saber nada sobre los cristianos.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos, pueden ver a Oumou en un video [en inglés] en YouTube, siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Oumou-Toure.
- Descarguen fotos en Facebook (bit.ly/fb-mq) o en el banco de datos ADAMS (bit.ly/crawling-like-baby).
- También los futuros proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/WAD-2020.